



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

XVII DOMINGO ORDINARIO

Ciclo "A" No.37 26 de julio de 2026.



No bajemos la guardia... cuidémonos

1. ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 67, 6. 7. 36

Dios habita en su santuario; él nos hace habitar juntos en su casa; es la fuerza y el poder de su pueblo. **Por nuestro Señor Jesucristo...**

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, protector de los que en ti confían, sin ti, nada es fuerte, ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros, que nuestro corazón esté puesto en los bienes eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos enseña que la oración es escuchada por Dios y que si nosotros pedimos sabiduría como lo hizo Salomón, nuestra oración será agradable y se nos concederá.

4. PRIMERA LECTURA

Por haberme pedido sabiduría.

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5-13

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: 'Salomón, pídemelo que quieras, y yo te lo daré'.

Salomón le respondió: 'Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?'.

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: 'Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo

ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo'. **Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

A mí, Señor, lo que me toca es cumplir tus preceptos.

Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata.

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

Señor, que tu amor me consuele, conforme a las promesas que me has hecho.

Muéstrame tu ternura y viviré, porque en tu ley he puesto mi contento.

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

Amo, Señor, tus mandamientos más que el oro purísimo: por eso tus preceptos son mi guía y odio toda mentira.

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso yo los sigo.

La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los sencillos.

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos dice que Dios predestinó a ser partícipes de su vida divina, escuchemos.

7. SEGUNDA LECTURA

Nos predestina para que reproduzcamos en nosotros mismos la imagen de su Hijo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos invita a descubrir el valor del reino de Dios, escuchemos las siguientes parábolas de acuerdo a la enseñanza de Mateo.

10. EVANGELIO

Vende cuanto tiene y compra aquel campo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-52

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: 'El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?'. Ellos le contestaron: 'Sí'. Entonces él les dijo: 'Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas'. **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los

siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Adoremos a Cristo, Señor nuestro y cabeza de la Iglesia, y digámosle confiadamente:

R./ Venga a nosotros tu reino, Señor.

* Señor, amigo de los hombres, haz de tu Iglesia instrumento de concordia y unidad entre ellos y signo de salvación para todos los pueblos. Oremos al Señor.

R./ Venga a nosotros tu reino, Señor.

* Protege con tu brazo poderoso al Papa y a todos los obispos y concédeles trabajar en unidad, amor y paz. Oremos al Señor.

R./ Venga a nosotros tu reino, Señor.

* A los cristianos concédenos vivir íntimamente unidos a ti, nuestro Maestro, y dar testimonio de nuestras vidas de la llegada de tu reino. Oremos al Señor.

R./ Venga a nosotros tu reino, Señor.

* Concede, Señor, al mundo el don de la paz y haz que en todos los pueblos reina la justicia y el bienestar. Oremos al Señor.

R./ Venga a nosotros tu reino, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; aumenta los signos de tu misericordia sobre nosotros, para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos de las cosas pasajeras que por ellas alcancemos con mayor plenitud las eternas.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que por tu generosidad te presentamos, para que, por el poder de tu gracia, estos sagrados misterios santifiquen toda nuestra vida y nos conduzcan a la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 102, 2

Bendice alma mía al Señor, y no te olvides de tus beneficios.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido, Señor, el sacramento celestial, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo, concédenos que este don, que él mismo nos dio con tan inefable amor, nos aproveche para nuestra salvación eterna.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

1 1Re 3, 5-13: Sabiduría de corazón.

El texto de hoy nos menciona al rey sabio de Israel, es decir, a Salomón, él fue el más sabio de su época al grado que nuestro Señor Jesucristo lo menciona (Mt 12, 42).

Lo primero que debemos tomar en cuenta es que el “Señor” (Dios) se le apareció en sueños, esto para nosotros es impensable, pero para la mentalidad de oriente es frecuente, como lo mencionan otros textos de la Biblia (Mt 1, 20-24).

Y ellos en realidad aceptan eso como mensajes dados por Dios. Esto es importante resaltarlo porque sino pensamos que las narraciones son cuentos.

Tanto es así que después de este sueño empezó a brillar la sabiduría aún cuando él era un muchacho y comenzó a gobernar a un pueblo.

Cuando Dios le dice: “pídeme lo que quieras y te lo daré”. La respuesta que da está llena de sabiduría: “te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal”.

La sabiduría que recibiría es un don de Dios, se le otorga como fruto de la oración y acompañada de sacrificios (Sb 7, 7-12).

Salomón no se dejó llevar por el egoísmo sino que pidió acierto para saber gobernar.

Dios se la concede junto con riquezas que superarán a cualquier rey de la tierra (1Re 10, 14-29).

La conclusión de esta enseñanza es que la sabiduría de Salomón está unida a la oración.

2 Rm 8, 28-30: A quienes los llama los justifica

El apóstol san Pablo en su carta a los Romanos en el capítulo 8 nos habla de la vida en el Espíritu, pero esta no la piensa separada del cuerpo.

Esto es que al hablar de salvación el apóstol está pensando en la parte corpórea (cuerpo) y en la parte espiritual (espíritu) que constituyen al hombre.

Cuando Dios hizo al hombre pensó en que este reprodujera la imagen de su Hijo y lógicamente él es Espíritu, pero él no iba a crear el cuerpo del hombre para que después lo destruyera.

Por otra parte la predestinación no la debemos entender como que tenemos un destino y no lo podemos cambiar sino como el deseo de Dios para hacernos partícipes de su vida divina.

La prueba más clara de esto es la libertad que poseemos.

Concluyendo Dios quiere hacernos partícipes de su vida divina, pero nos da libertad para aceptar esa invitación.

No olvidemos que ese llamado va unido a la glorificación de nuestro cuerpo y nuestro espíritu y por lo tanto ser partícipe de Dios llenará plenamente nuestro deseo de amor.

3. Mt 13, 44-45: Las parábolas

El texto de hoy nos menciona tres parábolas que tienen como finalidad explicar lo que es el Reino de los cielos.

La parábola del tesoro y la perla son parábolas que se pueden tratar conjuntamente. La primera el protagonista es un obrero del campo que encuentra un tesoro.

Este se quiere quedar con él por la vía legal, entonces de acuerdo a la ley judía al comprar ese terreno se convertía en el dueño del suelo y del subsuelo.

Todo carece de importancia en comparación con aquel tesoro y por eso él va y vende todo para hacerse de él.

La segunda parábola es un mercader en perlas finas, para los orientales esto es muy apreciado. Y nuevamente todo lo que tiene carece de importancia con tal de obtenerla.

De esto se puede deducir que la enseñanza de estas parábolas es la entrega incondicional que el Reino exige, sin embargo el mensaje central está en la alegría extraordinaria que produce ese hallazgo.

La alegría que lanza al hombre a la posesión de dicho bien hace que todo pierda valor. Ningún esfuerzo ni renuncia es excesivo para tenerlo.

La buena nueva fascina al hombre que la descubre. El valor es tanto que no se compra el bien para revenderlo a un mejor precio. Es para quedarse con él para siempre.

La parábola de la red echada al mar describe una situación cotidiana del mar de Galilea. La enseñanza comienza en el momento de la selección.

De hecho todos los peces del mar de Galilea son comestibles. Esto nos orienta a pensar que se está hablando del final de los tiempos, del último día. Antes no es posible la selección.

Como en la red, todos los peces están juntos hasta que llega la selección. Al final de los tiempos aquellos que no sean considerados dignos correrán la misma suerte de lo que nos habla la parábola.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano



BIBLIA

Para Todos

El domingo anterior vimos la figura de Noé y lo significó en la historia de la salvación, sigamos adelante en este camino.

1. Abraham, padre de los creyentes

Antes de iniciar el tema veamos: Gn 12, 1-20

¹² El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

² Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. ³ Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

⁴ Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵ Abrán llevó consigo a Saray su mujer, a Lot su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán, ⁶ Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

⁷ El Señor se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Él construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido.

⁸ Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante. Construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor.

⁹ Después Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

Abrán y Saray en Egipto

¹⁰ Pero sobrevino un hambre en el país y Abrán bajó a Egipto para establecerse allí, porque el hambre arreciaba en el país. ¹¹ Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray su mujer: «Mira, sé que eres una mujer hermosa; ¹² cuando te vean los egipcios, dirán: “Es su mujer”, y me matarán a mí y a ti te dejarán con vida.

¹³ Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien en atención a ti y salve mi vida por causa tuya».

¹⁴ Cuando Abrán llegó a Egipto, vieron los egipcios que su mujer era muy hermosa. ¹⁵ La vieron también los oficiales del faraón y la ponderaron ante el faraón. La mujer fue llevada al palacio del faraón. ¹⁶ A Abrán se le trató bien en atención a ella, y obtuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.

¹⁷ Pero el Señor afligió al faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Saray, mujer de Abrán. ¹⁸ Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me informaste de que era tu mujer? ¹⁹ ¿Por qué me dijiste: “Es mi hermana”, de modo que yo la tomé por esposa? Ahora, pues, aquí tienes a tu mujer, tómala y vete». ²⁰ El faraón ordenó a sus hombres que lo despidieran con su mujer y todas sus pertenencias.

Ubicación de Abraham en la historia

Abraham, es originario de Ur en el sur de Mesopotamia, Abraham pertenece a esas tribus semitas seminómadas que se infiltraron en el Fértil Creciente hacia el segundo milenio.

La migración de Abraham a tierras de Canaán se sitúa hacia el año 1850 a. C.

La prehistoria bíblica abarca los capítulos del 1 al 11 del libro del Génesis.

La llamamos prehistoria ya que no la podemos ubicar ni en el espacio, ni en el tiempo.

Pero es hasta Abraham cuando ya hablamos de historia, pues ya estamos en el 1850 a. C.

En este período el mensaje de Dios se transmitirá oralmente.

Abraham será un personaje muy importante ante todo por su fe como lo mencionará la carta a los hebreos (Hb 11), y se le dará el calificativo de padre de la fe (Rm 4, 11).

En un sentido teológico lo que señala Gn 12, 1-4 es la promesa de salvación que Dios hace al hombre en la historia.

A Abraham se le prometió:

1. De ti haré una nación grande.
2. Te bendeciré.
3. Engrandeceré tu nombre.
4. Serás bendición.
5. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan.
6. Serán bendecidas en ti todas las naciones de la tierra.

Vocación y promesa

Dios elige a Abraham para llevar a cabo su plan de salvación en la historia del hombre.

Abraham está destinado en los planes de Dios a ser el origen de una bendición que no se limitará a un pueblo que surgirá de él y por parte de éste, a todos los habitantes de la tierra.

Abraham antes de escuchar el llamado era idólatra, pero una vez que recibe la invitación de Dios deja todo, incluyendo tierra y familia.

La promesa incluía la descendencia, aparentemente había una solución ya que en aquel entonces Sara era muy grande, pero de acuerdo a las costumbres él podía tomar a la sierva para tener descendencia, pero Dios tenía algo grande para él.

El hijo será el signo concreto de la promesa.

Respuesta de Abraham: la fe y la obediencia.

Dios no realiza la salvación sin contar con el hombre. Esto es que Dios aunque hace saber su plan, siempre espera la respuesta del hombre.

Abraham dará una respuesta de fe, de obediencia, de confianza a Dios, por ello cuando Yavé le pide que le ofrezca su hijo en sacrificio, él no duda ni por un momento en ofrecerlo ya que si había sido posible que él le diera un hijo, seguramente él tendría una respuesta en el momento del sacrificio, como de hecho fue.

Consecuencia de la fe

La primera consecuencia de la fe en Abraham es la justificación, es decir, porque Abraham obedeció a Yavé es como a él se le llama el justo y por eso puede intervenir para la salvación de Sodoma y Gomorra (Gn 18, 16-33).

La segunda consecuencia para la fe es que Abraham al renunciar a su parentela se convierte en el padre de un gran pueblo.

Cristo, la descendencia de Abraham

En Mt 1, 1 se nos deja ver que Jesucristo procede de Abraham, es decir la promesa de Yavé se hace plena en Jesucristo (Gal 3, 16).

Cristo es la promesa concreta hecha a Abraham.

Al hombre de hoy este acontecimiento le pide una renuncia a construir la historia con sus propias manos, con sus propios medios.

Se le exige fiarse de la palabra de Dios, aceptar sus planes de salvación, sobre todo el plan de ser salvador por la ignominia de la cruz.

El sacrificio de Isaac, tipo del de Cristo en el calvario

San Pablo en Hb 11, 17-19 identifica a Isaac con Cristo, en dos líneas:

1° Es en quien se cumple la promesa divina de la descendencia e

2° Isaac es el primogénito de Abraham que es ofrecido en sacrificio a Yavé y Cristo es el primogénito del Padre que es ofrecido por la salvación del hombre,

“que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros” (Rm 8, 32).

Abraham recuperó a su hijo en virtud de la fe y esta recuperación es figura y anticipo de la recuperación del Hijo amado de Dios.